

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2014**

**TEMA GENERAL:
EL CORAZÓN DE LA BIBLIA:
GÁLATAS, EFESIOS, FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje nueve

Filipenses

(1)

**Ser hallado en Cristo,
conocer a Cristo al experimentarle
y llegar a la resurrección sobresaliente**

Lectura bíblica: Fil. 3:9-11

- I. “Ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”—
Fil. 3:9:**
- A. Pablo aspiraba a ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban; esto indica que él aspiraba a que todo su ser estuviera sumergido en Cristo y saturado de Él para que todos los que lo observaran lo hallaran totalmente en Cristo.
 - B. Pablo deseaba ser hallado en Cristo en la condición propia de la justicia de Dios al tomar a Cristo como su justicia subjetiva, la justicia que se expresa en el vivir diario—
v. 9:
 - 1. Existen dos aspectos de Cristo como justicia para los creyentes:
 - a. El primer aspecto consiste en que Cristo sea la justicia de los creyentes a fin de que ellos sean justificados delante de Dios objetivamente—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 - b. El segundo aspecto consiste en que Cristo sea la justicia que los creyentes expresan en su vivir como manifestación de Dios, quien es la justicia dada en Cristo a los creyentes, a fin de que ellos sean justificados por Dios subjetivamente—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
 - 2. La justicia subjetiva procedente de Dios, mencionada en Filipenses 3:9, es en realidad Dios mismo que llega a ser nuestro diario vivir, un vivir que es recto delante de Dios y de los hombres:
 - a. Pablo no quería vivir en su propia justicia; nuestra propia justicia es la expresión de nosotros mismos, la manifestación de nosotros mismos en nuestro vivir.
 - b. Si hemos de ser hallados en Cristo, debemos encontrarnos en tal condición que Dios sea expresado a través de nosotros y llegue a ser nuestro diario vivir.
- II. “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte”—v. 10:**
- A. Pablo aspiraba a conocer a Cristo:

1. La excelencia del conocimiento de Cristo, mencionada en el versículo 8, viene por revelación, pero conocerle, como se menciona en el versículo 10, viene por medio de nuestra experiencia.
 2. Pablo buscó conocer y disfrutar a Cristo en su experiencia.
 3. Conocer a Cristo no consiste simplemente en tener un conocimiento acerca de Él, sino en ganar la persona misma de Cristo—2 Co. 2:10; Fil. 3:12.
- B. Pablo aspiraba a conocer el poder de la resurrección de Cristo—v. 10:
1. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos—Jn. 11:25; Ef. 1:19-20.
 2. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y el poder de la misma—Ro. 8:9-11; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:6.
 3. La resurrección de Cristo y el poder de la misma, en el Espíritu vivificante, constituyen la gracia suficiente del Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10, 45, 58.
- C. Pablo aspiraba a conocer la comunión en los padecimientos de Cristo y ser configurado a Su muerte—Fil. 3:10:
1. En nuestra experiencia, el poder de la resurrección de Cristo viene primero, seguido por la participación en Sus padecimientos y el ser configurados a Su muerte.
 2. Nosotros podemos participar en los padecimientos de Cristo en lo que se refiere a producir y edificar Su Cuerpo—Col. 1:24.
 3. Obtener la excelencia del conocimiento de Cristo, estimar todas las cosas como pérdida, ganar a Cristo, ser hallados en Él, conocerle a Él y el poder de Su resurrección, y conocer la comunión en Sus padecimientos, todo ello, redundando en una sola cosa, a saber: que seamos configurados a la muerte de Cristo—Fil. 3:7-10.
 4. La muerte de Cristo es un molde al cual estamos siendo configurados; ser configurados al molde de la muerte de Cristo constituye la base de nuestra experiencia de Cristo—1:20-21a; 3:9-10.

III. “Si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos”—v. 11:

- A. El resultado de ser configurados a la muerte de Cristo es que podamos alcanzar, o llegar, a la superresurrección de entre los muertos—vs. 10-11.
- B. La superresurrección es la resurrección sobresaliente, que será un premio para los santos vencedores—Ap. 20:4, 6.
- C. Llegar a la resurrección sobresaliente significa que todo nuestro ser está siendo resucitado paulatina y continuamente—1 Ts. 5:23:
1. Dios primero resucitó nuestro espíritu, que estaba en una condición de muerte; de ahí, Él procede a resucitar nuestra alma y nuestro cuerpo mortal, hasta que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea completamente resucitado saliendo de nuestro viejo ser por Su vida y con Su vida—Ef. 2:5-6; Ro. 8:6, 10-11.
 2. Si somos configurados a la muerte de Cristo, cada parte de nuestro ser será gradualmente resucitada; por eso, la vida cristiana es un proceso de resurrección.
- D. La superresurrección es una resurrección que nos saca de la vieja creación y nos introduce en la nueva creación—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
- E. Necesitamos ser configurados a la muerte de Cristo a fin de alcanzar la resurrección sobresaliente; éste es el único camino por el cual el Señor podrá avanzar en Su recobro, el único camino por el cual el Señor edificará Su iglesia, el único camino por el cual el Señor preparará la novia, y el único camino por el cual traeremos al Señor de regreso—Fil. 3:10-11; Mt. 16:18; Ap. 19:7-9a; 22:14, 20.